

La expresión del peso

Reseña de libro



[Weight expression]

Book review



Andrés Martínez-Medina

Universidad de Alicante, España

andresm.medina@ua.es

<https://orcid.org/0000-0002-5309-9310>



Disponible en <https://i2.ua.es/article/view/21760>



Este trabajo se publica bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0):
https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es_ES

©2022 Andrés Martínez-Medina

Luis Martínez Santa-María.

La expresión del peso. 202 pp. 19,5 x 28,0 cm.

Fundació Mies van der Rohe.

Barcelona, 2021.

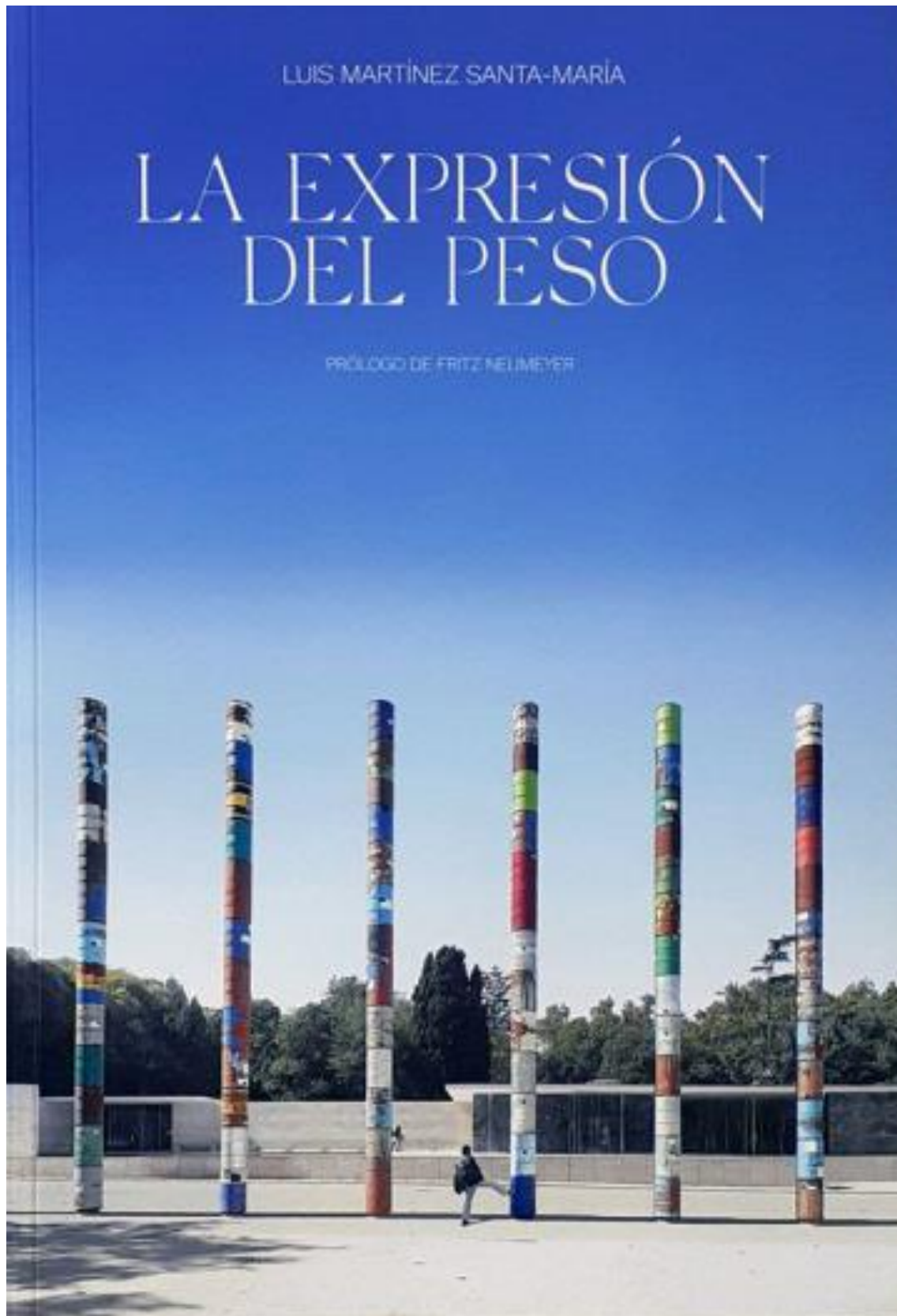
ISBN: Español 9788494882029.

ISBN: Inglés 9788494882036.

Quien haya leído a Luis Martínez Santa-María (*El árbol, el camino, el estanque ante la casa*, 2004) inmediatamente lo reconocerá en este extraordinario texto, inevitablemente autobiográfico, resumen de sus experiencias, lecturas y arquitecturas. El libro consta de dos partes: una primera más extensa, ordenada en setenta episodios dedicados a diversas obras canónicas, y una segunda de epílogo sobre la reinterpretación de las ‘ocho columnas’ que antecedían al solar del Pabellón de Alemania de Mies van der Rohe —que fue elegido por el maestro—, cuyo centro de gravedad se sitúa en el macizo panel de ónice de su interior. El prólogo de Fritz Neumeyer sirve de pódium a las reflexiones de Martínez Santa-María entre apariencia y ser de la arquitectura.

El Pabellón constituye el telón de fondo de un discurso de más calado que aborda la cuestión del peso de la arquitectura y de cómo este se ha expresado a través del tiempo —entendido como fenómeno de *longue durée*— apoyándose en una serie de piezas antiguas y modernas, siempre clásicas. El texto se construye sobre un entramado cronológico sostenido por una serie de piezas escogidas —desde la antigüedad romana hasta la contemporaneidad europea—, no exento de alteraciones puntuales en esta secuencia, que refuerzan con hechos los trasvases entre arquitectura y arte: “el pilar, por su significado espiritual, da lugar a la estatua” (p. 19) “las columnas, antes de ser bloques abstractos de piedra, fueron esculturas” (p. 135) y, en sentido de vuelta: “los descubrimientos pictóricos de lo fluido han llegado a ser más tarde, para la arquitectura, descubrimientos solidificados” (p. 23).

En este evocador discurso, inevitablemente, tienen un ‘peso’ contundente los muchos ejemplos que se localizan en Italia, donde tres ciudades con cuerpo propio sirven de matriz geográfica: Venecia —el agua—, Florencia —el aire— y Roma —la tierra—, teñidas todas por las diversas luces de la historia. El libro, pues, se construye con la urdimbre de breves relatos entrelazados que revelan su sutil propósito, a pesar de que “lo pesado no se queda en el estrato inferior y lo ligero no ocupa el estrato superior, sino que acontece justo al contrario” (p. 53); un fin que se alcanza a base de cinceladas en la piedra y de sus reflejos en el líquido elemento. Porque “peso y resistencia, debilidad y fuerza son también elementos manifiestos de la arquitectura que desempeña con sus recursos una especie de drama humano” (p. 75). Decía Mies que la belleza “es algo que se esconde entre las cosas” (p. 63). De hecho, muchas de sus piezas paradigmáticas “reaccionaron oponiéndose a las marcas del peso y lo pesado” (p. 97): en la Casa Farnsworth, la plataforma del suelo se transforma en una única “línea abstracta, blanca y horizontal” (p. 101) ante los ojos del espectador. Mientras, Le Corbusier debilita la masa del grueso muro sur de Ronchamp con los huecos de luz a mediodía.



El libro se cierra con la instalación de las nuevas ‘ocho columnas’ ante el Pabellón de cuyo concurso resultó ganador L. Martínez Santa-María y R. Sauquet Llonch. Una enfilada de esbeltos pilares —distanciados entre sí un múltiplo de las juntas del travertino y levantados con tambores metálicos—, rememora el desaparecido pórtico jónico de la Exposición Universal de 1929. Resulta significativo que las casi centenarias columnas de Puig i Cadafalch, que Mies excluyó de las fotografías y que reinterpretó guardándolas en el interior del Pabellón, vuelvan a salir a luz del exterior con una nueva dimensión y una nueva piel envejecida de modo prematuro. Nada es lo que parece: los viejos pilares jónicos exentos competían con el Pabellón, un sólido hueco que proclamaba la transparencia de la nueva arquitectura. Podría pensarse que, frente a la gravedad y el peso de la arquitectura clásica representada el maestro propuso la ligereza y la liviandad de la arquitectura moderna. ¿O quizás fue al revés? Que las columnas expresasen el impulso y el Pabellón el peso. Esta continua aparente contradicción es la que, salpicada de matices, nos desvela este sensible autor: “Vacío y peso viven unidos en una misma trama, como si formasen parte de una misma confabulación” (p. 157), sin que la lógica de las apariencias se corresponda con las verdades internas de la arquitectura.